

todo se sepulta con ellos; pero al contrario, la última hora de los otros es la primera de una eternidad de delicias. Sus nombres son colocados en los fastos de los santos; su memoria está llena de bendición; se honran y se veneran hasta sus mismas cenizas; y aquellos hombres viles á los ojos del mundo, brillarán por toda la eternidad como astros en el firmamento; reinarán sobre todos los pueblos, y juzgarán á todas las naciones. ¡Qué objeto mas digno de la ambición de un corazón cristiano!

El evangelio es del cap. 21 de san Lucas, y el mismo que el dia anterior, pág. 384.

MEDITACION.

QUE NO HAY EN LA TIERRA OTRO VERDADERO MAL SINO EL PECADO.

PUNTO PRIMERO.

Considera que no hay en la tierra otro verdadero mal sino aquel que él solo nos priva del verdadero bien y del principio de todos los bienes: tal es el pecado.

Mírese por donde se mirare, el pecado siempre es pecado. Juzguémosle como Dios le juzga, eternamente será el pecado objeto de su odio y de su indignación, y eternamente será materia de nuestro arrepentimiento; pues ¿cómo lo puede ser ahora de nuestros deseos y de nuestra complacencia?

Todo lo que llamamos males en el mundo, en tanto lo son, en cuanto son consecuencias del pecado. El pecado fué el que intundó la tierra de tantas desdichas; él es el que tiene encendido el fuego del infierno; el pecado es el que hace infelices á los que lo son; la tranquilidad y la alegría solo reinan donde reina la inocencia. Siendo Dios un bien infinito, y

siendo todo bien, por sí mismo no puede comunicar otra cosa. Solo el pecado es quien causa todo el mal, privándonos de este bien. ¿Y es esta la idea que se tiene del pecado? ¿Pero dejará de ser menos mal, ó dejará de ser menos pecado, porque se tenga de él otra idea diferente?

Esas concurrencias de la diversion, de donde está siempre desterrada la inocencia; esos desahogos del carnaval, que si no siempre son pecado, son sumamente peligrosos siempre; esos espectáculos, esas alegrías profanas, origen fatal de tanto desorden, ¿prueban por ventura que se tiene al pecado grande horror? Y aun las personas que se abstienen de esos desórdenes ¿viven siempre muy inocentes? ¡Ah! que por decirlo así, nos familiarizamos con el pecado; ¿pero nos familiarizaremos igualmente con los tormentos que le corresponden?

¡O Señor, y qué poco que he conocido al pecado! pero ¿cómo le conozeo y cómo le detesto ahora! Aumentad mi dolor y perdonad mis maldades.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que es error dar el nombre de males á lo que puede contribuir á nuestra felicidad; y que á excepcion del pecado, todo puede ser útil á una alma fervorosa.

Las desgracias, las persecuciones, las enfermedades, la pobreza, hasta la misma muerte, todo puede servirnos para ser dichosos; porque todo puede conducir para que seamos santos.

Pocos santos hay que no deban, por decirlo así, á las persecuciones, á las adversidades, á los trabajos, algun grado por lo menos de su elevación en el cielo. ¿Qué no debieron los mártires á los suplicios? Vuestros parientes; vuestros amigos, dice el Salvador, os perseguirán, mas no por eso se-

réis menos dichosos; porque toda la malicia y toda la rabia de los tiranos no podrá arrancaros un solo cabello de la cabeza. Quien está en gracia de Dios, el que es querido de Dios, ¿qué tiene que temer? Grande error reputar el odio del mundo como mal, cuando todo el odio del mundo es porque se quiere amar y servir á Dios. ¿Cuántos favores, cuántos ventajosos partidos ofreció el mundo á san Vicente para pervertirle? ¿qué crueles tormentos no padeció, porque despreció sus engañosas promesas? ¿con qué valor se burló este insigne santo así de los tormentos como de los halagos del tirano? Antes bien los mayores halagos fueron para él los mas intolerables tormentos. Perdió la vida por no perder la amistad de Dios. ¿Cuándo ha de llegar el tiempo de que nosotros pensemos de la misma manera? ¿cuándo hemos de discurrir sobre los mismos principios? ¿Tiénese el día de hoy al pecado por el mayor mal de todos los males? ¿tíenense siquiera por mal aquellos y aquellas que hacen vanidad de cometerle? Llámense males una pérdida de intereses, una afliccion, una persecucion, una desgracia, que suelen ser principio de mil bendiciones, segun los amorosos designios de la divina providencia. ¿Pero se considera al pecado como gran mal cuando se discurre que puede ser medio conducente para hacer fortuna?

¿En qué ceguedad he vivido yo hasta aquí, Dios mio! Perdonadme, Señor, y oid benigno mi humilde súplica. Haced que padezca todos los tormentos, hacedme sufrir todos los males de esta vida antes que cometer jamás un solo pecado.

JACULATORIAS.

Vae vobis, viri impii, qui dereliquistis legem Domini.
Ecl. 41.

¡Ay de vosotros, hombres impíos, que abandonasteis la ley de vuestro Dios y Señor!

Horrendum est incidere in manus Dei viventis.

Ad Hebr. 10.

Terrible cosa es caer en las manos de Dios vivo.

PROPOSITOS.

1. Concibe tan grande horror al pecado que estés dispuesto á perder los bienes, la salud y la misma vida antes que perder la gracia. Muy digno de lástima serás si te hallas en otra disposicion; pero porque son inútiles y de nada sirven las mejores máximas si no se reducen á práctica, siempre que á tí ó á otro suceda alguna desgracia, algun contratiempo, algun trabajo, toma la santa costumbre de decirte á ti mismo: No hay otro mal que el pecado; consolémonos, que esta pérdida de los bienes de fortuna, de la salud ó de la honra se puede convertir en grande provecho mio. Librame, Señor, de todo pecado; que no temo otro mal alguno.

2. Toma ocasion de todos los contratiempos de esta vida para decir á tus hijos, á tus amigos, á tus domésticos que en este mundo no hay mas que un solo mal, hablando propiamente, el cual mal es el pecado. Sea este tu mas frecuente refran, tu adagio favorecido. Repítelo sin cesar á tus hijos, dítelo á ti mismo cien veces al día, y no te perdones ni las mas leves mentiras officiosas, ni las restricciones mentales, que son verdaderamente mentiras disfrazadas, ni las mas ligeras impaciencias. Todo lo que pueda alterar la caridad, por poco que sea, debe ser prohibido para ti. Ser demasiadamente indulgente consigo mismo, y poquisimo con los demás, suele ser ocasion de muchas faltas: todo lo que puede agraviar de alguna manera al prójimo, todo lo que tenga sombra de pecado debe causarte horror. La imagen sola de un monstruo espantoso atemoriza. Repítese con frecuencia aquellas bellas palabras: *Malo mori, quam fedare animam*

meam : más quiero morir, que manchar jamás mi alma. No te contentes con tener horror al pecado solamente : el mismo has de tener á todas las ocasiones de pecar, de las cuales has de huir como del mismo pecado. No se aborrece el pecado cuando no se aborrece la ocasion.

~~~~~

### DIA VEINTE Y TRES.

#### SAN RAIMUNDO DE PEÑAFORT.

Nació san Raimundo de Peñafort el año de 1175 en el castillo de este nombre, en el Principado de Cataluña, siendo sus padres señores del mismo castillo, y aliados de los reyes de Aragon. Criaronle con el cuidado correspondiente; y habiéndole aplicado al estudio de las ciencias naturales, como estaba dotado de un excelente ingenio, hizo en poco tiempo tantos progresos, que enseñó públicamente filosofía en Barcelona con tanto aplauso como feliz suceso. Aplicóse despues al estudio de las leyes; y para perfeccionarse en ellas, pasó á la universidad de Bolonia, donde luego se hizo admirar; y recibiendo el grado de doctor en ambos derechos, habiendo vacado una cátedra de maestro, fué provisto en ella con general aceptación.

Causaba admiracion su ingenio, pero mayor su desinterés y su vida ejemplar; porque no quiso admitir la renta que le señaló la ciudad, sino para repartirla entre los pobres, no teniendo en sus estudios otros fines que puramente el de la caridad.

Al volver de Roma Berenguel, obispo de Barcelona, pasó por Bolonia para ver á Raimundo, su diocesano, de quien oia hablar en toda Italia con tanto elogio y con tanta estimacion. Conoció luego



S. RAYMUNDO DE PEÑAFORT.